

LA ACACIA

PERIÓDICO FILOSÓFICO-LITERARIO, ÓRCA O DE LOS INTERESES MÁS.

SUSCRICION

Por mes..... ps. 1
Número suelto..... 0.50

EDITOR Y ADMINISTRADOR

AGUSTIN C. CALCAGNO

PUNTOS DE SUSCRICION

Administración..... Convención 155 (bajos
Lap. Oficio Español...) Mercedes 34.
Sombrerería Americana 18 de Julio 55.

SUMARIO—La Masonería y la Religión—El señor Bosch y sus doctrinas—El Rito Escocés—Variedades.

LA ACACIA

La Masonería y la razón filosófica

CAPITULO II

Drizza, disse, ver me le acute luci
Dell' intelletto; e fieti manifesto
L' error dei ciechi che si fanno duci.

Vuelve, dijo, hacia mi las penetrantes miradas de tu intelecto no te hard manifeste el error a los ciegos que se hacen guia de los demás.

Dante—Purgatorio: canto XIII.

Al relatar las doctrinas, pocas y universales que constituyen las bases del edificio masonico he dicho: que la obra de la masonería no es el eco del misionero de esta ó aquella religión que busca prosélitos; no es el llamamiento á creencias particulares.

El éco de la Masonería es y debe ser—*Literatad, Igualdad y Fraternidad*; luego su religión debe ser una y no puede reconocer sinó un Dios solo y la humanidad. En materia de religión la Masonería respeta la suya y respeta la de cualquier hombre, porque crée y conoce muy bien que la religión de corazón y de conciencia es válida y completa sin ayuda de la externa que de nada sirve sin la interna. Yo quiero ser únicamente narrador y filósofo, afirmando con todo hombre de recto criterio que la verdad en materias religiosas no puede alizarse ni en lo repugnante del fetichismo, ni en lo absurdo del bramismo, ni en la grosería del budismo, ni en la sensualidad del mahometismo, ni en las innumerables sectas protestantes, ni entre las vanidades del catolicismo.

La moral, la más pura y la más santa no se halla ni en el Corán, ni en el Evangelio, ni en cualquier otro libro humano; ella se halla en la naturaleza humana capáz por virtud propia de conocer y practicar el bien. Yo no haré reflexiones sobre el origen de algunas creencias, ni sobre el ridículo de determinadas prácticas religiosas; porque no es este el lugar al propósito para ello—Pero diré que....

Los que critican á la filosofía, que desmiente la naturaleza, sosteniendo inútilmente que la filosofía no es suficiente de por sí sola á enseñá-

al hombre su origen, lo que es, lo que debe hacer para alcanzar su fin, se engañan porque quieren, y mas les valdría confesar el error en que se hallau, que esforzarse para sostener absurdos.

El Jefe Supremo de la Iglesia ha declarado solamente que: *la razon de por si sola y sin el auxilio de la fe es muy propensa á caer en error, y por esto el hombre no puede por si mismo alcanzar la verdad, sin una luz que baje desde lo alto.*

Se ha dicho aun, que los griegos, así como también los «romanos careciendo del depósito de la revelación divina, yacian necesariamente sumidos en las tinieblas del paganismo. Oh abusos! oh insulto á la humana razon! Oh insulto á nuestra razon del ser! Oh ideas perversas! Oh bárbaro atrevimiento! ¿Con que tal ascendiente tiene el error sobre la verdad, la superstición sobre la ciencia, la fabulosa revelación sobre la razon, la teología sobre la filosofía, como verdad, razon conciencia, filosofía y naturaleza son castigadas, boriadas é impunemente negadas hasta pretender fundar sobre falsos sueños el orden natural, social y moral! ¿Qué columna, qué muro qué edificio puede permanecer firme y seguro sobre tan débiles y insignificantes bases?

¿Por qué no decir mas bien la verdad y la razon lograron extender sus rayos luminosos en rededor suyo, derrotando el falso poder y el mágico imperio de quien se aprovechaba del error agudo? Pues á la luz de la verdad y delante el imperio de la razon disípese la *reverenda ilusión!*...

Pero aun que la filosofía haya llegado á llenar el vacío de la insisteente teología, no todos son filósofos, no todos están dispuestos y preparados para defenderse de la muchedumbre de impostores que predicen religiones vanas c. mo variás. Pues ésta institución se opondrá al caudaloso río de supersticiones que buscan al hombre fuera de él hombre? Aquellos cuyos miembros son amantes de la filosofía, de la civilización y del progreso social. Ahora solo la institución masonica es dominada por el espíritu de imparcialidad, respeto del hombre religioso; ella recibe en su seno todos los individuos que sienten celo por la causa común de la humanidad y no hace caso de la religión que puede profesar sabiendo muy bien que la religión se debe sentir y no discutir y todo hombre la lleva consigo igualmente que otro.

Las demás sociedades ocultan el mal y no lo corrijen, la Masonería, conociendo que es una

locura suponer que con solo ocultarlo se hace menor el mal, no solo no lo debe ocultar no solo no se debe contentar con corregirlo, si no que debe tender á arrancarlo completamente.

Ya bien sea por defecto, ya bien sea por exceso ó vicio enmascarar el error es siempre un daño; pues si se esconde por mucho un mal llega á hacerse incurable.

Cuando una viga que sostiene un alto edificio se abre alguna vez en hendidura ó bien se carcome; el solicto habitante procura reparar el vicio con afianzarla, mediante algún puntal; pero si en lugar de afirmar la rotura quisiese ocultarla, la viga caería entonces y con ella el entero edificio.

Este discurso convence á no dudarlo. Sin embargo lo diré yo... estoy bien presuadido que es predicar en desierto, porque aqueilos á quienes aprovecha sostendrán el error siempre que aliente, y como las mas veces acontece, son estos mismos que disponen del brazo social y tienen en sus manos la fuerza, es inútil oponerles la razon.

Por tal modo la teología llegó á ocultar la razon; por tal modo reyes y papas crearon el despotismo. Desfigurando la lógica y la moral, tricieron un extraño pastel de contradicción, de inmoralidad de bien y mal todo junto, de luz y tinieblas, de negro con blauco, de verdad y mentira, de justicia e injusticia y Dios se confundió con el pecado.

En toda religión externa, como también en la católica-romana, el bien y el mal, la virtud y el vicio, las leyes y la transgresión de ellas son una quimera que depende del propio capricho. Los reyes decían á los papas y los papas á los reyes: «La luz, el rayo, la lluvia, el trueno, el aire que se respira, el suelo que se pisa; los vientos, las plantas, las flores, el sol, la luna; agua, tierra, cielo y fuego y cuanto naturaleza abriga todo es nuestra propiedad. Nuestra voluntad es una ley inviolable y sagrada: el hombre mismo, no es una personalidad, sino una simple cosa y nada más: *tamquam res*, como decía Séneca cuando adulataba á Neron».

A este grito de infierno y de estremada tiranía se opuso fieramente la Masonería y levantó la voz de libertación del yugo satánico de los despotas tanto en materia de poder civil como de religión externa. El absolutismo religioso y político decía al hombre libre: tu eres, y debes serlo, una esploración de uno ó pocos: *pro páncrea huminum est gemes*. (Séneca) Hincas delante de nosotros, los hombres! y adoradnos. La Masonería ha dicho: Dios, leyes, sociedad, amor, perfección, respeto recíproco, instrucción, libertad, igualdad, civilización, trabajo etc., son las armas que deben emancipar los pueblos de la tiranía religiosa-externa, y real-política.

Es muy raro hallar una institución en la historia del mundo que como la Masonería haya dicho alto... á los cetros de la tierra y les haya hecho temblar. La Masonería sacudió los tronos y aniquiló elzano y absurdo poder de la tiranía. Ella

tiende á cultivar las facultades espirituales del espíritu humano, porque sabe y conoce cuánto importa la educación. Ella conoce muy bien que la razón es un fuego lento que con actividad y sin fracaso todo lo abrasa y acrisola poquito á poco. Una mirada á los progresos que nos precedieron y á los que estamos palpando nos asegura que a idando á este paso (inírid y notad bien cuánto digo;) veremos entre poco como es posible que el mundo pueda meterse en la verdadera senda que debe guiarlo á su último grado de perfección cuya perfección brotará tranquila sobre la tumba de las religiones externas que estorban y agitan conciencia y sociedad.

Todos los predicatoros de religiones externas suponen la existencia del pecado original, cosa repugnante para la buena filosofía. Suponen también la propensión de un reparador, y luego la necesidad de una religión sobrenatural ó sobre inteligible, la que, aun existiendo no puede tener nada de común con nuestras facultades naturales.

Los sectarios de semejantes religiones caprichosas faltan de principios científicos en qué fundar sus aéreos sueños, de consiguiente en vano se esfuerzan para establecerse un trono sobre la humana razon, en vano se esfuerzan á ser reputados filósofos sin principios fijos de ciencia. La filosofía de ellos nos presenta como axiomas los delirios de su propia imaginación con la desgracia de no saber usar la lira poética.

La filosofía buscó y halló un criterio infalible para preservarlo del error: lo halló en la naturaleza humana.

Luego que brillaron en el frente del arco mayor del templo de Delfos aquellas dos famosas, filosóficas y profundas palabras: *nosce ipsum, conocece á ti mismo*, desde entonces brillaba también en el corazón humano el principio de la única y posible verdadera religión: sin embargo no había aun religiones externas como las hubo mas tarde y las hay aun.

La humana sociedad debe marchar hacia la conquista de su perfección posible. La filosofía que debe guiarla á ella debe ser positiva, empírica, práctica, razonable y colocada en una atmósfera proporcionada y conforme con la naturaleza racional, todo lo que está colocado mas allá de esta esfera es inútil y fomenta el ocio.

En efecto. —

«De adonde nace la certidumbre de la ciencia? El Doctor de Aquino, Santo Tomás, lo dejó escrito con brillantez filosófica así: «La certidumbre de la ciencia brota de la certidumbre de los principios; conclusiones conocidas con certidumbre.

Luego, pues, si una cosa se conoce con certidumbre, es en virtud de la luz de la razon que Dios ha esparcido en nuestro espíritu, y es por esta razon (nótese bien esta conclusión) que Dios nos habla, no por la razon de los hombres que nos instruyen de afuera, y cuya enseñanza no puede sino reducir las consecuencias á sus principios. Pero esto no sería suficiente para dar la certidumbre de la ciencia, si no tuviésemos en nosotros

mismos la certidumbre de los primeros principios: es en estos principios que están contenidas las consecuencias; y la razon propia es aquella que las deduce y aprende, aun cuando otros nos instruyan y guíanos.— De donde se deduce muy bien cuán prudente será la constitución masónica en aquella solicitud que la distingue en fundar y abrir seminarios de instrucción á fin de educar al hombre en sus naturales facultades.

Nada mas importante hay para una institución ó sociedad que quiera verdaderamente conducir al hombre al conocimiento de las verdades religiosas, de sus derechos y deberes y de sus futuros destinos. Desde cuando Dios echaba mano á la creación de la humana naturaleza: ya desde entonces adornaba nuestra esencia, poniendo en ella los gérmenes invariables, incorruptibles y fecundos de toda la perfección moral.

Luego que el criador hizo brillar en la humana razon lo bello é invariable de la ley natural hizo tambien retumbar en el corazón del hombre los sentimientos de la sana moral.

Las obras de Dios son y deben ser perfectas: *Dei perfecta sunt opera*.

Esta verdad es común tambien entre los fabricantes de religiones externas. Ahora en la suposición de que hubiera sido necesaria una revelación sobrenatural para poder el hombre obrar según su naturaleza de ser toda criatura y todo ser hubiera sido perfecto según su manara de ser, y solo el rey del universo que es el hombre, hubiera salido imperfecto de la mente y del corazón del Soberano Hacedor; lo que es chocante y absurdo.

La religión como sentimiento intrínseco propio é indispensable de la naturaleza humana, ha sido objeto de profundas investigaciones para los filósofos de todas las épocas.

A. Pessolano.

El señor Boch y sus errores consignados en el número 138 de «El Hispano-Americano»

Para probar al público que condeno aun este ultimo artículo del señor Bosch al hospital de invalidos, escribo este sueltito a g) fuerte alentado por el ejemplo que me da este nuevo espíritu evangélico que falsea y desprecia, cuando llama torre de Babel á «La Acacia».

Falsea y desprecia cuando dice que el Evangelio es aristocrático.—Yo he dicho que es teocrático y democrático absoluto, y la democracia absoluta es imposible.... Falsea cuando me acusa de latínajes porque ha sido él que los ha usado; y cuando ha visto que este medio era inútil contra Pessolano ha concluido por despreciarlo.

Falsea los hechos cuando canta triunfo con haberme herido de muerte por sus proporciones y demuestra haber agotado ya los tesoros de su ciencia, antes de contestar á un párrafo siquiera de mis artículos.

Falsea los hechos cuando dice que no le ha se-

guido en el campo de la filosofía ni el campo social etc, porque él no me ha llamado á ningun campeonato para cosechar algo en él.

Falsea los hechos cuando dice que me salgo por la tangente porque yo no puedo admitir para nada sus inválidos artículos, y ha hecho mal en provoque armé á una cuestión sin prepararse antes en todas las armas para defenderse, como haría un cuerdo y sensato capitán militar.

Falsea los hechos cuando dice que el primer dia dije que «El Evangelio para nada sirve», el segundo que era antinatural, etc. el tercer dia que era absurdo etc. el cuarto que condené á Bossuet etc. porque «La Acacia» sale solo los Domingos, y todo esto lo dije en un solo artículo.

Falsea los hechos porque hasta ahora no ha nombrado á Balme ni á Chateaubriand.

Falsea los hechos porque no he despreciado á Vigo, si no que he dicho no poderse parangonar este filósofo con el fanático Bossuet.

Falsea los hechos porque el abismo que existe entre yo y el filósofo Bosch no es aquel que dice si no aquel que juzgarán los intelligentes....

En cuanto á la pobreza y abnegación cristiana de los apóstoles etc. etc., en cuanto á la pobreza y abnegación de Cristo, en cuanto á lo que dice de las ventajas de la cruz, aconsejaría al señor Bosch de ir á predicar esto á los frailes y á las beatas, porque estos le creerían ó afectarian creerle como es de moda....

Si Vd. Sr. Bosch, quiere filosofar durmiendo, adulterando los hechos, columpiando, insultando y depreciando abandonó la arena donde me provocó: así yo continuare escribiendo para el público, y Vd. se retirará como la zorra de la fábula que despreciaba las uvas del parral por no haber podido alcanzarlas.

Pessolano.

El rito escocés

I

Francmason es una corrupción de la palabra compuesta inglesa freemason, que en español quiere decir «albañil libre».

Según unos, el calificativo de libre es debido á la circunstancia de gozar de ciertas franquicias las corporaciones de albañiles que construyeron esos grandes monumentos arquitectónicos religiosos que todavía asombran al hombre inteligente que visita las principales capitales de Europa; según otros significa que por el hecho de haber sido iniciado un hombre y en virtud de los conocimientos que en ciencias naturales, exactas y filosóficas ha adquirido, se encuentra libre de las preocupaciones que le oprimían cuando era profano.

La costumbre de decir, mason libre y aceptado proviene del hecho de admitirse personas que no eran albañiles, en las corporaciones de albañiles libres.

Según Ashmole, citado por Ragon, desde el año 1641, la corporación admitía ya como *miembros externos*, a personas extrañas al arte de edificar, de las cuales esperaba alcanzar algún provecho ó realce.

Aquellos que eran admitidos en este concepto se calificaban de *aceptados*.

Ragon añade, sin embargo, que no fué sino después de 1691 que empezó en Inglaterra la denominación de *libres y aceptados* y que no se tuvo reparo en admitir señores (lords), duques, jurisconsultos, negociantes y tenderos, etc.

La decisión ostensible y colectiva de los masones libres, de Londres, de admitir en sus corporaciones públicamente a las personas extrañas a la albañilería y aun a la arquitectura, data del año 1703.

Se comprende, pues, que el calificativo de *aceptado*, no supone en el aceptante la aceptación de una doctrina, sino la aceptación de un derecho: el derecho de pertenecer a la confraternidad que le aceptaba.

Si se objetara que la iniciación significa la enseñanza ó comunicación de una doctrina, y que el hecho de aceptar aquella iniciación implica la aceptación de aquella doctrina; replicaríamos que los masones (albañiles) libres de entonces no tenían doctrina iniciadora definida, lo cual se prueba en el hecho de haber aceptado las fórmulas de iniciación presentadas por Ashmole basadas en las prácticas iniciadoras del antiguo Egipto y divididas en tres grados, conocidos por de aprendiz, compañero y maestro, con el propósito de estudiar y explicar los fenómenos de la naturaleza e inspirar amor á la humanidad (año 1645 —1649).

II

Como se ve, la gerarquía fundamental de la Masonería moderna, ó filosófica, nació de aquella disposición que aceptó las personas extrañas al arte de edificar, no se compone de más ni de menos que de aquellos tres grados mencionados.

Es cierto, que, casi al día siguiente, a los pocos años, aparecieron ritos y gerarquías a cuya vez extravagantes e incoherentes, generalmente antimasónicos y comprometedores de la Orden por sus imprudentes propósitos, como el que se tituló después Rito Escocés antiguo y aceptado; pero esos parches no destruyeron ni aquella verdad ni la acusación universal de que han sido y son la causa de los desórdenes que acontecen en la Institución y también de las persecuciones que alguna vez ha sufrido de las autoridades civiles, que en sus símbolos y cartillas han vislumbrado propósitos censurales bajo diferentes aspectos, como cualquiera puede vislumbrarlos en los grados de *Elejidos* de nueve, de quince y de kadosch.

Lo curioso del caso es el desparpajo con que los sostenedores de ese Rito se empeñan en illa-

marlo *escocés*, cuando en su origen no le conocieron en Escocia y cuando le conocieron le repudiaron por anti-masónico!

El inventor de los primeros titulados grados escoceses fué Ramsay, quien, siendo escocés dió el nombre de escocés a su rito, mientras tanto véase lo que decía la Gran Logia de Escocia en 1803 con motivo de haber recibido una circular del Supremo Consejo de Charlestown, que contenía la nomenclatura de un considerable número de grados practicados por él como grados masónicos.

Dijo así:

«Semejante lista de grados solo puede inspirar el más profundo desprecio de parte de la Masonería escocesa (de Escocia) y no los reconoce, porque quiere conservar su rito, con su primitiva sencillez.»

Y el secretario general de esa Gran Logia de Escocia decía con fecha 7 de Julio de 1821:

«La Gran Logia no ha considerado conveniente jamás el sostener mucha correspondencia con las logias del continente, por la razón de que ella no reconoce más que los grados primitivos de aprendiz, compañero y maestro,.... mientras que las logias extranjeras practican y admiten generalmente otras órdenes en su seno, que la Gran Logia considera como innovaciones a la institución primitiva de la Masonería, tal como es reconocida por ella en este país.»

Y su constitución publicada en 1836 confirma esa noble conducta cuando declara de una manera terminante:

«Que la Gran Logia de Escocia no practica otros grados de masonería que los de aprendiz, compañero y maestro.» (cap. 1º, art. 4º.)

Todo esto en cuanto a la abrogación que se ha hecho ese Rito, del título de *escocés*; pues, en lo que respecta a su regularidad su legalidad y su valor moral, la cuestión es mucho más seria.

III

Ese rito mal llamado escocés; no tiene base legal evidente de existencia, y está destinado a desaparecer de la escena masónica por consunción, como todas las demás innovaciones de su género que paulatinamente han ido unos y van otros desapareciendo a medida que se conocen por los que no tienen algún fin particular en sostenerlos.

Se sabe que su gerarquía desde el 4º Grado al 33, ha sido formada por varios explotadores de la masonería en provecho personal o de su secta religiosa, como quien forma un castillo con piezas de dominó.

No hay más que estudiar la incohärenza de sus doctrinas para descubrir que han sido varios los que han formado en diferentes épocas y con propósitos diferentes, ese galimatías que con tan ridícula prosopopeya se llama filosofía.

No hay más que ver en todas partes, en manos de quien con frecuencia se encuentran los más altos grados del Rito cuando este sigue aferrado

VARIÉTÀDES

La gratitud de un pueblo

¡Ah! Cuál fué el galardón de vuestro celo,
De tanta audacia y bárbaro sacrifício,
De tanta herética lucha y tanto anhelo,
Tanta virtud y sacrificio tanto?

Espronceda.

I

¡Qué grata es la vida durante la niñez del hombre, cuando en nada se piensa sino en reír y retozar con nuestros compañeros de colejo, correr por la pradera tapizada de flores mil, sin deberes que lo preocupe ni obligaciones que le hagan cavilar, buscando medios para cumplirlas!

¡Qué bella, cuando languido el cuerpo uno reposa su cabeza en la falda de cariñosa madre, que aparta los undos bucles que caen sobre nuestra despejada y tersa frente!

¡Qué hermosa, cuando después de abandonar la escuela, uno corre presuroso hacia el hogar donde lo esperan con anhelo y amoroso afán, sus padres y hermanitos, sus parientes, sus primos y sus amigos!

¡Con qué suavidad se delizan las horas que no nos paramos en averiguar sino para saber cuando será el momento de ir con nuestros compañeros infantiles, de bellos ojos y sonrosado cutis, a distraerlos arrancando flores del jardín de nuestras casas para tejer coronas que con amoroso cariño colocamos en las cabecitas de nuestras hermanas, que sonrien inocentemente de nuestros juveniles agasajos!

Así pasamos nuestra niñez hasta entrar en esa otra edad intermedia entre el niño y el joven; esa otra edad en que uno quiere aparentar ya hombre, en que los estudios son más serios y más fuertes, en que se abandonan el trompo y la cometa para pasar más tiempo en el instituto o en el colejo.

Pero aun en esa edad la vida es tranquila y carece de sinsabores.

La madre cariñosa nos cuida y se desvela por nosotros, estremeciéndose a la menor alteración de nuestra salud y dándonos consejos que aun no comprendemos en toda su extensión pero que están impregnados de la más pura y sana moral.

La madre nos da la mejor educación, pues ella es la que nos enseña a hablar, la que guía nuestros primeros pasos y la que nos imbuye las primeras máximas que han de formar más tarde un ser moral, asable, digno, social, cortés y honrado.

Pero ¡ah! que la niñez con sus alegrías e impremeditaciones pasa, y el joven estudioso se torna hombre.

Entonces en los azares de la vida, en las contrariedades, en las vicisitudes, sufre y lucha y tiene que abandonar la patria de que es hijo, el pueblo que lo vió nacer, la madre que lo llevó en sus entrañas, lo alimentó con sus pechos y lo cuidó con sus caricias y su anhelo; su hogar en que

a su tradicionalismo inespllicable y defectuoso, para comprender que esa gerarquía solo es admisible para los ignorantes ensatados con la estúpida superioridad que creen investir con esos grados sobre la multitud y aun sobre la virtud y la ciencia; ó para los audaces, para quienes todos los medios son buenos, incluso el de narcotizar a la multitud con promesas de verdadera luz, a unos, y de títulos pomposos a otros; (1) para comprender que la anarquía que brota en el seno de los Supremos Consejos es una consecuencia lógica de su organismo.

No hay más que estudiar ciertos grados de esa fantasmagórica gerarquía, para comprender con cuanta razón los que a ella suben con la frente despejada y el corazón recto, se alejan los unos desencantados ó se esfuerzan otros para que sea reformado el Rito en su garraquia, en su ritual y en sus preceptos; a fin de que las iniciadas no puedan decir algún dia: «me han....! y los profesos decir con algún fundamento; «son unos....!»

IV

El Rito escocés antiguo y aceptado estampa tres disparates en sus tres pomposos calificativos.

Escocés, sin ser conocido en Escocia y tan solo por ser escocés el inventor de algunos de sus grados.

Antiguo, cuando la razón de ser de sus grados es moderna.

Aceptado, cuando es simplemente tolerado.

Basado en las Constituciones de Federico el Grande, cuando se sabe que este príncipe «fué siempre enemigo declarado de los altos grados, porque la experiencia le había enseñado que los altos grados son la raíz de todo el mal que existe en la confraternidad masónica y la causa de las discordias entre las logias y los sistemas» (*Encyclopedie des Freimaurerei* par Leuning Monodoff tomo 1º.)

Constituciones cuyo ejemplar original no se ha encontrado nunca; cuya supuesta copia escrita carece de los requisitos necesarios para ser considerada auténtica, (2); cuya fecha de consecución no ha podido ser terminantemente fijada; cuya legalidad, en fin, es un lio.

Victory.

(Revista Masónica americana de Buenos Aires)

(1) Respetamos las excepciones honorables en cualquier parte que brillen.

(2) Véanse las polémicas habidas sobre la supuesta autenticidad de la carta de Colonia.

pasó tantos inviernos sentado en las rodillas del abuelo, al lado de la chispeante lumbre que caldeaba las habitaciones de los países fríos y que más fríos hacen las heladas montañas y los nevados picos que las circundan.

La casa del amijo, las recorridas calles del pueblo ó la ciudad, los amenos jardines, los compañeros, todo se abandona para lazarinos de lleno en medio el Océano de la vida, en completa libertad, facultados por ella para hacer lo que nos plazca dentro el círculo de lo permitido y decoroso.

Adios patria! Adios hogar! Adios dulces amistades y fieros cariños! El niño es hombre, jóven si, pero con fuerzas para crearse una posición y luchar contra todas las adversidades de la vida; contra el destino si este no le favorece ó si le vuelve la espalda.

¡Es tan voluble el destino!

II

Como tantos otros abandonamos, pues, nuestro hogar dejando en inconsolable dolor á nuestros queridos padres.

Ibamos á partir para lejanos países, pero antes de abandonar nuestra pobre y querida patria, España, quisimos visitar el jardín de la Europa, Italia, la patria de tantos sentidos poetas y también de tantos valientes militares que en todas las edades han adquirido renombre y fama legadas á la posteridad.

Visitamos Milán con sus augustos monumentos y sus luengas calles; Turín corte entonces de Víctor Manuel; Alejandría con sus inexpugnables fortificaciones; y antes de recorrer otros puntos quisimos contemplar las bellezas de Génova, la ciudad del mármol.

Pero allí nos guiaba otro pensamiento; otra idea agitaba nuestra mente.

La gran figura del siglo XIV nos guiaba allí. Colón.

Sí; Colón, aquel pobre niño que pasaba sus horas echado de brúces en las playas cercanas de la capital de la Liguria, contemplando los astros y siguiendo con la vista su rutilante carrera; aquel jóven piloto que en compañía de su tío (1) emprende arriesgados viajes; aquel hombre que á fuerza de pensar y meditar descubre (2) las leyes del equilibrio terrestre; aquel hombre que solo y sin recursos, sin amigos que lo protejan y sin iguales que lo comprendan y lo animen, va de nación en nación ofreciendo á los poderosos reyes, un mundo desconocido pero que él ha entrevisto en su mente como un manantial de riqueza.

Colón; he aquí el nombre que guiaba nuestros pasos hacia la comercial Génova.

El recuerdo de aquel valeroso héroe que completa el mundo (3), que dá gloria á un trono, prez y fama á su nombre y provecho á España, era nuestro pensamiento.

Queríamos pisar la tierra que lo vió nacer; contemplar su hogar y admirar el monumento

inapreciable que sus descendientes le habían erijido.

¡Demostración laudable de un pueblo hacia el genio!

Las demás bellezas que encierra la ciudad *Supperba* (4) eran para nosotros cosa secundaria.

El recuerdo del descubridor del Nuevo Mundo era lo único y solo lo único que nos impulsaba hacia Génova.

III

Por fin realizamos nuestro deseo.

Llegamos á Génova y después de tomar alojamiento en un *Allergo y Trattoria* (5) en el centro de la ciudad, nos agenciamos un *cicerone* que por dos francos diarios nos servía de guía.

Recorrimos sus calles, unas estrechas y elevadas con escalones que el mismo empedrado forma para hacerlas más accesibles y de fácil subida, otras anchas y de lujo-as tiendas como *vía Balbi, Nuora, Nuorisima, y Carlo Felice*.

Admiramos los hermosos palacios de Doria, Adorno, Real, Spinola, Balbi y Pallavicino, y en ellos pasamos muchas tardes contemplando los cuadros que ornán sus vastos salones, las pinturas de los genios del arte, como Van-Dyck, Ticiano, Rafael, Guercino y Alessio, cuya vista nos estasiaba.

Con el respeto que se requiere, visitamos las monumentales iglesias que levantan sobre la población sus elevadas cúpulas y gallardos campanarios.

Génova es tal vez la ciudad de Italia que con mas edificios de esta clase (6) cuenta á cual mas lujosos en adornos y mas bellos en estilo arquitectónico.

La que mas nos llamó la atención fué San Lorenzo (Catedral) cuyos frentes son de piezas de mármol cuadradas, blanco y negro, colocadas simétricamente, y formando un gran tablero de damas.

En la sacristía de ese edificio dicese hallarse religiosamente guardada la escudilla en que Jesucristo y sus discípulos comieron el *cordero pascual* (7).

Quisimos verla pero un mosfletudo sacristán nos advirtió que para ello debíamos venir munidos de un permiso del vicario general de la Provincia.

Santa María de Carignano es una iglesia de moderna construcción, sencilla, sin la multitud de adornos con que están sobrecargadas las demás.

Desde su cúpula, para llegar á cuyo extremo es necesario subir la fritería de 400 escalones, se contemplan las pintorescas cercanías de la ciudad, con sus extensas huertas, sus casitas blancas y diminutas, el recojido puerto, visitado diariamente por su número de buques de todas naciones; y la vista se estiende desde aquel elevado punto hasta los límites del horizonte sensible, el golfo, la campiña etc. etc.

Esta iglesia cuenta con muy pocos cuadros y

esculturas de los grandes maestros, pero en cambio posee la mejor obra de Puget que se halla en un ángulo (8) de la nave y debe ver todo viajero instruido que así liegue.

Pedro Puget fué el escultor que formó la escuela genovesa y tuvo muchos discípulos dignos de mención.

Sus obras son con justicia admiradas por los intelijentes, y nosotros aunque profanos en el arte contemplamos mas de una vez aquella piedra en la que el escálculo de la intelijencia tan brillantemente ha sabido grabar el martirio y el dolor de un hombre.

IV

Como nuestro objeto era verlo todo, aunque ligeramente, paseamos los bellos jardines de la Peschiera y Acqua-sola en el que usuñas de sus bellezas pasean por las tardes las señoras de Génova.

En una de nuestras correrías acertamos á pasar por la *vía Colombo* y nuestra ansiedad por conocer algo que tuviese relación con el gran navegante se acrecentó.

La calle nadie tiene de particular, en ella (cuando aquella parte de la ciudad era campo) nació Colón según unos, en un pueblecito cercano según otros (9) aunque ni en uno ni en otro punto hay algún vestigio que haga probable la asunción de alguno de ellos.

Cerca de esa calle hallase la iglesia mas antigua (10) que hoy dia existe en Génova y que se cuida con mucho esmero sin duda por su antigüedad pues carece de mérito artístico.

Llámase *San Stefano* y se da como seguro que en ella los padres de Colón bautizaron á su primogénito.

Para saberlo positivamente es necesario averiguar si en la fecha del nacimiento de Colón aquella capilla estaba ya erijida en parroquia sin cuyo requisito mal podía bautizarse allí el descubridor de América.

En esta iglesia, diminuta y oscura no se halla ningún documento que señala la fecha del nacimiento de Colón.

Sobre este punto no hay ningun escritor tanto antiguo como moderno que esté conforme pues mientras unos dicen que nació el año 1440 (11) y otros el 1447 (12) algunos hacen subir la fecha á 1452 (13).

Sin embargo de todo tal vez sea probable que por aquellos contornos haya existido un tiempo la casa paterna de Colón que su patria tan mal trató en lejanos tiempos aunque últimamente la ha erijido un fastuoso monumento de mármol, que se halla situado en la bonita plaza del Acqua Verde.

¡Cuántas horas hemos pasado contemplando aquel mármol brillante y espléndido que se destaca del centro de la plaza!

Sentados en un banco de madera de los que adornan aquel recreativo sitio hemos evocado

nuestros recuerdos en mas de una ocasión durante nuestra corta permanencia en aquella ciudad, y nuestra mente recorre la historia del ilustre genovés que tan mal ha sabido recompensar la España.

¡Si, ninguna recompensa ha dado nuestra patria al hombre que le dió un prolongado continente una inaudita extensión de terreno con sus preciosos metales y sus magnos productos!

¿Qué ha hecho España en memoria del hombre que se lanzó á la más arriesgada empresa que se registra en los fastos de la historia; que sufrió los insultos de un Bobadilla y los ultrajes de un Espinosa, asquerosa personificación de la envidia y del orgullo?

¿Qué recuerdo ha dedicado al hombre pudento, honrado y digno que sufrió con valor la sordida guerra que le declaró aquel fanático Mendoza? (15)

¿Qué memoria ha erijido en honor del gran navegante, blanco de las iras de la corte de los Reyes católicos; del soldado que espone su vida frente los muros de Granada; del que poseedor de un mundo lo ofrecía de rodillas y que una carta de un pobre fraile que le abrió las puertas de su corte; del que mendigaba un pedazo de pan para él y su hijo á las puertas de un convento; del que mas tarde calmaba las pasiones desatadas de los mil aventureros que lo siguieran en sus demás viajes; del que hacia respetar á cientos de leguas, el derecho de aquella magnánima Isabel; del que protegia al pobre indio contra el furor y las bastardas pretensiones de los mismos españoles?

Ahi no ha hecho nada España, y nosotros, hijos de ella, hay nos vemos obligados á ser imparciales!

Aquel hijo del cardador de lana, mas tarde gran admirante, virey; al fin de la jornada lo gratifican con un grillete y vuelve á España cargado de cadenas y pobre y miserable desembarca en San Lúcar donde lo ponen en libertad, pero es ya cuando la muerte llama á sus puertas, cuando falta de alimentos con que sustentarse (16) ha de caer en el lecho del dolor para no levantarse mas.

Unos pocos amigos rodean su misera cama y entre ellos espira aquél gran genio que nunca disminuirá Erikson (17) ni ningún otro hombre.

La tierra que él descubrió no llevará su nombre aunque mas tarde una nación se engalane con él (18).

Cuba, mas justiciera que España le levanta una pirámide sencilla pero que es la expresión fiel del mas puro reconocimiento de gratitud.

Sus cenizas reposan en aquella isla.

V

Génova le erige un fastuoso monumento para lavar el menoscabo de sus antepasados.

Colombia se orna con su nombre.

Todas las naciones le dedican un pequeño re-

cuero y España por no ser menos... hace que una callejuela fea y sucia de Madrid se llame calle de Colón sin duda por escarnio.

Holanda erige una estatua de metal al pobre y sencillo marinero que descubrió el método de salar y conservar el arenque.

Homenaje justo de un pueblo de costumbres sencillas!

Los reyes católicos fueron más justicieros que la posteridad pues escribieron en los estandartes y pendones este lema:

A Castilla y á Leon

Nuevo mundo dió Colón.

Pero seamos justos: mas de una vez se ha querido perpetuar en nuestra nación, la memoria de Cristóbal Colón pero jamás se ha llegado á un arribo sin duda para justificar la verdad del verso del inmortal Espronceda.

¡Ah! ¿Cuál fué el galardón de nuestro eco,
De tanta audacia y bárbaro quebranto,
De tanta heroica lucha y tanto anhelo,
Tanta virtud y sacrificio tanto?

Ore-Ara-Áli.

(1) Los primeros viajes de Colón, después de pelear contra el duque de Anjou, los hizo en un buque que capitaneaba un hermano de su madre. También lo acompañó Pedro Torneal, cercano pariente, que más tarde siguió á Colón en todos sus viajes á América.

(2) «Las leyes no se hacen ni se forman, se descubren».

Montesquieu.

(3) Lamartine.

(4) Así han dado en llamar á Génova los autores contemporáneos y los viajeros modernos que han admirado las bellezas que encierra la patria de los Doria.

(5) Restaurand y posada.

(6) Entre catedral, parroquias, capillas y oratorios unas trescientas, aunque en una de las guías últimamente publicadas se hace subir el número de iglesias hasta quinientas.

(7) Segun nuestro *cicerone* esta escudilla es conocida en toda la cristiandad por el nombre de *Sacra Catino* y fué encontrada en la Palestina en 1404.

Pretenden los católicos que fué un presente de la reina de Saba á Salomon.

Lo que si es cierto que una bula promulgada en 1476 castiga con las penas eternas á todo aquel que osare tocar esa joya de una manera brutal ó grosera.

Felizmente nosotros no disfrutaremos del beneficio que otorga aquella bula pues ni aun tuvimos el religioso placer de ver la alhaja en cuestión.

(8) La obra maestra de Pedro Puget representa un San Sebastián y sin duda para enaltecer su gran mérito y valor artístico nos dijo un apaga-luces de la iglesia que el rey de Inglaterra

Guillermo IV quiso comprarlo dando tanto oro como la estatua pesa.

(9) Sampierdarena, sobre el camino de Niza.

(10) Construida en 493 segun se deduce de esta inscripción que en uno de los muros se halla:

HIC REQVIESCIT BONAE
MEMORIAE SANCTI VLVS
SUBDIAC IN PACE QVI VIXIT
ANNOS P. M. LXXX D. P. EJVS VI
KAL. MAIAS CONS. ALB. VIC CONS.

(11) *Storia de Génova* por Lorenzo Foresti.

(12) Cooper.

(13) Varios diccionarios biográficos que en diferentes ocasiones hemos consultado.

(14) «Todos los caracteres del hombre verdaderamente grande; la virtud, la honradez, la mansedumbre, la probidad, la ciencia y la ilustración se hallan reunidos en Cristóbal Colón» *Lamartine*.

(15) Mendoza era el arzobispo de Toledo, primera autoridad clérigal de España, y confesor de la reina.

Tenía gran influencia en los reyes católicos, en la nobleza y en el pueblo por lo que se le llamaba el *tercer rey* de España.

(16) En una de las cartas que desde Sevilla escribió á su hijo le decía Colón: «Si quiero comer y dormir, tengo que llamar á la puerta de una posada y muchas veces no tengo con que pagar mi cena y cama.

(17) La población noruega domiciliada en el estado de Wisconsin (Estados Unidos de N. América) trata de erijir una estatua en conmemoración de Erikson, noruego que según ellos estuvo en aquel paraje del nuevo mundo el año 986 y más tarde también fué visitado por otros noruegos que en 1477 dejaron la Islandia para dirigirse á América.

La estatua que erijen los noruegos á Erikson se inaugurará el 4 de Julio de 1878.

(18) Colombia.

CRÓICA LOCAL

A causa del mucho material, suspendemos varios artículos, entre ellos uno del Sr. Pessolano, en contestación al Sr. Bosch, por lo que pedimosnos disculpe.

A los suscriptores

Debiendo introducir algunas mejoras de consideración en nuestro semanario, suspendemos la publicación de *La Acacia* hasta el primer Domingo de Enero.